

Vocación, interés y gusto en la sociología argentina: Configuraciones discursivas del *ethos* profesional y tensiones en el campo disciplinar

1. Introducción: diseñando de una categoría para comprender la elección de la carrera de sociología

1.1 Este trabajo se propone explorar discursivamente la configuración del *ethos* profesional de los/as sociólogos/as en Argentina a partir del análisis de las respuestas abiertas obtenidas en una encuesta nacional (**referencia**). A diferencia de los enfoques cuantitativos clásicos, enfocados en variables cerradas y patrones estadísticos, acá partimos del supuesto de que los modos en que los sujetos formulan discursivamente sus trayectorias, elecciones y valoraciones contienen huellas significativas de sus posiciones, creencias y disposiciones hacia la profesión. Por eso, nuestro interés se orienta a los enunciados, sus condiciones de producción, circulación y reconocimiento.

En particular, nuestro análisis se concentra en una de las categorías actitudinales más frecuentes y conceptualmente ricas surgidas de una primera codificación del corpus: la categoría “Interés, gusto y vocación”. Esta remite a aquellas respuestas en las que la motivación para estudiar sociología aparece anclada en la afinidad intelectual, la curiosidad personal, el disfrute por ciertas temáticas o disciplinas afines, sin necesariamente establecer un vínculo directo con objetivos de transformación social, intervención política o proyección profesional. La relevancia de esta categoría radica en que pone en escena una forma de subjetivación profesional que no se apoya en mandatos sociales ni en la utilidad práctica, sino en una forma de atracción simbólica que puede sostenerse, transformarse o entrar en tensión en las etapas posteriores del recorrido profesional.

1.2 Estudiar el *ethos* profesional a partir de las respuestas abiertas de una encuesta permite acceder a los modos en que los sujetos configuran discursivamente su identidad como sociólogos/as, más allá de los datos estructurales. Lejos de concebirlas como opiniones accesorias o ilustraciones anecdóticas, este enfoque parte de la premisa de que ahí se manifiestan posicionamientos, modalidades de argumentación y jerarquías de sentido que operan como huellas materiales de determinadas maneras de habitar el campo profesional. En este sentido, los *verbatim* no se leen como expresiones transparentes de una subjetividad interior, sino como producciones discursivas situadas,

que condensan recorridos biográficos, relaciones con saberes y trayectorias institucionales. Recuperarlas permite reconstruir los modos en que se legitima, se valora o se problematiza el oficio del sociólogo/a en distintos momentos, generaciones o regiones del país. Por eso, el análisis del *ethos* no se apoya en una caracterización psicológica o moral de los enunciadores, sino en el modo en que se los puede reconocer discursivamente a través de regularidades de forma, contenido y circulación (Maingueneau, 2010; Amossy, 2010).

Entre las distintas motivaciones esgrimidas por los/as encuestados/as para explicar su elección de la carrera de sociología, la categoría que denominamos “Interés, gusto y vocación” aparece como una de las más frecuentes y discursivamente productivas. Su relevancia no radica únicamente en su recurrencia, sino en el tipo de configuración subjetiva que pone en juego: una adhesión personal, sostenida y afectiva al campo de las ciencias sociales, que no se articula necesariamente con expectativas de profesionalización, inserción laboral ni compromiso político explícito.

Esta categoría permite identificar una zona del discurso donde el acceso a la sociología se presenta como elección estética, intelectual o identitaria, más que como cálculo racional o deber cívico. Al analizar cómo se estructura esa afinidad —qué saberes previos la sostienen, qué emociones la acompañan, qué narrativas la legitiman— se abre un camino para pensar cómo se produce un *ethos* discursivo apoyado en lo disciplinar y vocacional, muchas veces despolitizado pero no necesariamente desideologizado, y que tensiona las imágenes tradicionales del sociólogo/a como experto/a, militante o técnico/a.

El análisis de esta categoría, por tanto, no solo permite descomponer formas de entrada a la carrera, sino también interrogar los modelos de identificación profesional disponibles, sus continuidades con otras generaciones y las transformaciones recientes del campo académico y laboral.

2. Preguntas de investigación e hipótesis

2.1. Preguntas generales. Este estudio se propone examinar los procesos discursivos y estructurales que intervienen en la configuración del *ethos* profesional de los sociólogos en Argentina, tomando como eje analítico sus narrativas sobre la elección de carrera. A través de cuatro interrogantes centrales, buscamos entender no solo las formas en que los sujetos construyen sus identidades disciplinares, sino también los condicionamientos históricos e institucionales que las enmarcan.

El primer interrogante —¿Cómo se configura discursivamente el *ethos* profesional de los sociólogos en Argentina a partir de sus relatos sobre la elección de la carrera?— dirige la atención hacia los repertorios retóricos mediante los cuales los sujetos articulan sus motivaciones, trayectorias y valoraciones de la sociología. Lejos de ser meras descripciones autobiográficas, estas narrativas operan como *performances* que posicionan al hablante dentro de un campo profesional en disputa.

Un segundo eje problemático —¿Qué papel desempeñan las categorías de "interés, gusto y vocación" en la construcción de identidades profesionales dentro del campo sociológico argentino?— explora cómo estas nociones, aparentemente personales y despolitizadas, tensionan o legitiman modelos tradicionales del quehacer sociológico. Al invocar dichas categorías, los actores no solo justifican sus elecciones individuales, sino que también negocian su lugar frente a figuras emblemáticas como el sociólogo militante, el experto técnico o el académico tradicional.

La tercera pregunta —¿Cómo operan las condiciones de producción, circulación y reconocimiento discursivo en la validación de ciertas narrativas vocacionales sobre otras?— traslada el foco hacia los mecanismos institucionales que jerarquizan determinados relatos. Interesa aquí analizar cómo factores como la pertenencia generacional, la inserción laboral o el capital cultural acumulado favorecen la emergencia de unos discursos en detrimento de otros, configurando un régimen de visibilidad diferencial.

Finalmente, el cuarto interrogante —¿Qué tensiones y continuidades existen entre las narrativas individuales de elección de carrera y las transformaciones históricas del campo disciplinar y académico en Argentina?— busca conectar las biografías personales con procesos estructurales como la precarización laboral, la mercantilización de la educación superior o las redefiniciones de la sociología como disciplina. Esta articulación entre lo micro y lo macro permite desnaturalizar las narrativas vocacionales, mostrando su inscripción en condiciones materiales específicas.

2.2. Hipótesis principales. El análisis de estas preguntas se sustenta en cuatro hipótesis centrales que funcionan como ejes articuladores de la investigación. En primer lugar, se postula que las narrativas de “interés, gusto y vocación” construyen un *ethos* profesional basado en afinidades intelectuales y afectivas, el cual contrasta con modelos tradicionales como el del sociólogo técnico o militante. Esta configuración no debe entenderse como el reflejo de esencias psicológicas, sino como una *performance* discursiva situada en un campo atravesado por luchas simbólicas.

Una segunda hipótesis sostiene que ciertas subcategorías vocacionales —como la “afinidad previa con saberes humanísticos”— gozan de mayor legitimidad en espacios académicos tradicionales, mientras que otras —como la *conversión tardía*— reflejan adaptaciones a contextos de flexibilidad laboral. Esta jerarquización de narrativas revela la existencia de un *capital narrativo* desigualmente distribuido, cuyos criterios de validación están ligados a estructuras de poder disciplinares.

En tercer lugar, se argumenta que las narrativas aparentemente despolitizadas —ejemplificadas en fórmulas como *el gusto por lo social*— enmascaran determinaciones materiales, tales como la reproducción del capital cultural familiar o las tensiones entre autonomía disciplinar y demandas de empleabilidad propias del neoliberalismo académico.

Por último, la cuarta hipótesis propone que los relatos individuales no son discursos autónomos, sino que establecen un diálogo constante con repertorios sociales más amplios —académicos, políticos, mediáticos—. Esta interdiscursividad revela las luchas por la legitimidad epistémica y profesional que caracterizan a un campo en proceso de reconfiguración.

En conjunto, este marco interrogativo e hipotético permite abordar las narrativas vocacionales no como expresiones transparentes de motivaciones individuales, sino como prácticas discursivas profundamente imbricadas en condiciones históricas y estructurales específicas. El desafío analítico reside, precisamente, en desentrañar estas mediaciones sin perder de vista la agencia de los actores en la construcción de sus identidades profesionales.

3. Marco teórico y metodológico general

3.1 Semiótica social, discurso y campo profesional. Nuestra aproximación se inscribe en el marco de una semiótica social de orientación veroniana (Verón, 1988, 1993, 2001), que concibe la producción de sentido como un proceso material, históricamente situado y estructurado en condiciones institucionales específicas. Desde esta perspectiva, los discursos no se reducen al reflejo de subjetividades individuales ni de estructuras predeterminadas, sino que son *efectos de sentido* emergentes en redes de prácticas sociales, marcadas por lógicas de producción, circulación y reconocimiento (Angenot, 2010; Maingueneau, 2014).

Esta mirada dialoga con aportes decisivos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) (van Dijk, 2000, 2008; Fairclough, 1992; Wodak y Meyer, 2016), que enfatiza el

carácter constitutivamente político de las prácticas discursivas. Retomamos, en particular, la noción de *discurso como práctica social* (Fairclough, 2003), en la que las elecciones lingüísticas —desde modalizaciones hasta estructuras argumentativas— no son neutras, sino que expresan posiciones en campos de fuerzas (Bourdieu, 2008). De ese modo, los *verbatim* analizados se interpretan como *huellas de disputas por la legitimidad profesional*, en las que se negocian identidades, jerarquías y proyectos disciplinares.

3.2 La semiótica social en el análisis de trayectorias discursivas. Nuestro corpus se compone de respuestas abiertas de una encuesta nacional a más de 2000 sociólogo/as argentino/as (2024), centradas en los motivos de elección de la carrera, percepciones sobre el ejercicio profesional y vínculos institucionales. La selección priorizó respuestas con riqueza argumentativa —desarrollos discursivos mínimos que permiten rastrear lógicas de posicionamiento—, evitando tanto el reduccionismo temático como el formalismo abstracto.

En ese sentido, el análisis articula tres dimensiones relevantes: en primer lugar, las *condiciones de producción*, es decir, los contextos institucionales (universidades, generaciones, regiones), trayectorias formativas y laborales, y el propio dispositivo encuesta como género discursivo que delimita lo decible (Charaudeau, 2003); en segundo lugar, las *gramáticas de producción*, que son estrategias enunciativas (modalización, *ethos*, estructuras narrativas) que revelan cómo los y las profesionales construyen su identidad en diálogo —o tensión— con modelos hegemónicos (Amossy, 2010). Por último, las *condiciones y gramáticas de reconocimiento*: marcos interpretativos que hacen legibles ciertos discursos como vocacionales, críticos o instrumentales, en función de regímenes de veridicción disciplinares (Foucault, 2005). Algunos aportes complementarios los tomamos de la sociología de las profesiones (Abbott, 1988; Dubar, 2012), que nos ayuda a entender cómo las narrativas individuales se articulan con procesos macro de jerarquización y autonomía en el campo sociológico, de la teoría de los campos discursivos (Angenot, 2010), cercana al ACD, que analiza la interdiscursividad entre los relatos de los encuestados y otros discursos sociales (académicos, políticos, mediáticos) y de la hermenéutica crítica (Ricoeur, 2010), que explora la dimensión temporal y biográfica en la construcción de identidades profesionales.

Dicho todo esto, consideramos que la articulación entre semiótica social y ACD nos permite superar algunas dicotomías clásicas (individuo/estructura, texto/contexto),

mostrando que las elecciones vocacionales pueden fungir como *performances discursivas* situadas en un campo en disputa. Así, lo que hemos denominado *vocación o gusto por la sociología* no es un dato psicológico, sino un *recurso retórico* que adquiere valor en función de su capacidad para ser reconocido como legítimo en determinados espacios (Boltanski y Thévenot, 1991).

3.1 Producción, circulación y reconocimiento discursivo. Como hemos dicho, este análisis se estructura en torno a tres ejes interdependientes que permiten desentrañar las lógicas sociales inscriptas en los *verbatim*. En primer lugar, las *condiciones de producción* abarcan las determinaciones estructurales que definen la posición de lo/as sociólogo/as en el campo académico-laboral argentino, incluyendo fenómenos como la precarización, las jerarquías institucionales y las diferencias generacionales. A esto se suma el dispositivo técnico de la encuesta como género discursivo que delimita lo decible mediante su formato de preguntas y respuestas, el anonimato y las consignas implícitas. Finalmente, las trayectorias biográficas —como la socialización política, el capital cultural familiar y las experiencias formativas— median la relación con la disciplina, condicionando las formas de enunciación.

En segundo término, las *gramáticas discursivas* comprenden las estrategias enunciativas desplegadas, tales como las modalizaciones (certeza, duda), las estructuras narrativas (testimonio, diagnóstico) y el uso de léxico especializado (términos técnicos frente a lenguaje coloquial). De la misma forma, el *ethos* profesional se construye mediante figuras retóricas que delinean identidades específicas, como la del intelectual crítico, el técnico o el converso vocacional. Por último, la *interdiscursividad* remite al diálogo con otros géneros (académicos, políticos) y a la reapropiación de consignas institucionales, evidenciando la polifonía propia del discurso sociológico.

El tercer eje, el reconocimiento y la circulación, examina la legibilidad institucional de algunos relatos —como el de la “vocación temprana”— y su validación diferencial en espacios universitarios o laborales. También considera las luchas por la legitimidad entre modelos antagónicos de sociólogo/a (teórico/empírico, militante/consultor), así como las trayectorias interdiscursivas que permiten rastrear el movimiento de los discursos entre ámbitos como la universidad, el Estado y el mercado, donde adquieren nuevos sentidos.

Los aportes teóricos que sustentan este enfoque incluyen la concepción de Verón (1987) de los discursos como *efectos de sentido* en cadenas semióticas, la noción de Bourdieu (2008) del campo profesional como espacio de luchas por el capital simbólico,

y la perspectiva de Fairclough (2003) sobre las gramáticas como huellas de relaciones de poder.

Un ejemplo analítico ilustrativo es el caso de una enunciación como “Siempre me gustó entender la sociedad”, producida en un contexto donde el humanismo es valorado —como en las universidades tradicionales— y que moviliza un *ethos* de curiosidad intelectual en su gramática. Esto resulta reconocible como “vocación legítima” en ciertos círculos académicos, aun cuando pueda ser interpretada como “poco práctica” en ámbitos laborales más tecnocráticos.

El diferencial metodológico de este enfoque radica en evitar tanto el psicologismo —que reduciría los motivos a simples preferencias individuales— como un estructuralismo demasiado rudo —que ignoraría las estrategias discursivas— mostrando, en cambio, cómo las narrativas individuales negocian con determinaciones históricas en un entramado complejo de producción, circulación y reconocimiento discursivo.

3.2 Las condiciones de producción discursiva en el campo sociológico argentino. Las condiciones de producción constituyen el conjunto de determinaciones materiales, sociales e institucionales que estructuran la emergencia de formaciones discursivas específicas (Verón, 1987, 2004). En el corpus analizado estas condiciones operan en tres niveles interrelacionados. El primero de ellos, es el posicionamiento en el campo académico-laboral, donde las jerarquías institucionales, la precarización profesional y las divisiones generacionales (Bourdieu, 2008) generan restricciones diferenciales sobre lo enunciable. Verón (1987) enfatiza cómo las *huellas del productor* en el discurso están siempre mediadas por su lugar en las redes de legitimidad institucional. El segundo nivel es el del dispositivo técnico de la encuesta como género discursivo regulado: su formato pregunta/respuesta, el anonimato y las consignas implícitas constituyen, en términos veronianos, un *contrato de lectura* que presupone ciertas reglas de construcción de lo decible. Este dispositivo opera como matriz de generación de efectos de sentido. Por último, en el nivel de las trayectorias biográficas e ideológicas, la socialización política y el capital cultural familiar (Bourdieu y Passeron, 1996) se articulan con lo que Verón (2004) denomina *memorias discursivas* —sedimentaciones de formaciones previas que condicionan las estrategias enunciativas—.

Las gramáticas observables en los *verbatim* —modalizaciones, estructuras narrativas, elecciones léxicas— deben analizarse como huellas de lo que Verón (1987) conceptualiza como procesos de semiotización secundaria: transformaciones de lo

social en discurso a través de filtros institucionales. Particularmente, el *ethos* testimonial (por ejemplo, “En mi experiencia...”) responde a lo que Verón identifica como estrategias de autenticación: el sujeto negocia su posición entre el campo académico (requisitos de objetividad) y las demandas laborales (necesidad de legitimación práctica). Las figuras de tensión entre lenguaje especializado y coloquial reflejan, por su parte, lo que en la teoría de los discursos sociales se denomina *hibridación de registros* (Verón, 2004), característica de campos profesionales en reconfiguración. Los patrones argumentativos, como las justificaciones basadas en “vocación versus utilidad social”, materializan luchas por lo que Verón y Sigal (1986) han entendido como “espacios de credibilidad”: zonas de intersección entre lo académicamente válido y socialmente reconocible.

La articulación entre las dimensiones de producción, gramaticalización y reconocimiento discursivo encuentra su sustento teórico en tres postulados centrales de la obra de Eliseo Verón. En primer lugar, el principio de productividad semiótica (Verón, 1987) establece que todo discurso constituye un efecto emergente de complejas cadenas de transformaciones, donde las condiciones materiales de producción se inscriben textualmente mediante gramáticas específicas. Este postulado permite comprender los *verbatim* analizados no como meras expresiones individuales, sino como superficies de inscripción de procesos sociales más amplios que se actualizan en estrategias enunciativas particulares.

En segundo término, la teoría de la doble determinación institucional (Verón, 1987) postula que las formaciones discursivas se encuentran simultáneamente constreñidas por dos tipos de fuerzas estructurales. Por un lado, las determinaciones externas vinculadas a la posición que ocupan los agentes en el campo profesional y académico, donde operan luchas por el capital simbólico (Bourdieu, 2008). Por otro, las determinaciones internas que corresponden a las lógicas propias del género discursivo en cuestión —en este caso, la encuesta como dispositivo técnico con sus reglas específicas de formulación y recepción—. Esta doble matriz explicativa resulta particularmente fértil para analizar cómo las narrativas profesionales de lxs sociólogos negocian entre las exigencias del campo académico y las demandas del mercado laboral.

Finalmente, la teoría de los reconocimientos (Verón, 2004) proporciona un marco conceptual para comprender los procesos de circulación y validación social del discurso. Según este enfoque, la eficacia simbólica de una enunciación depende crucialmente de su capacidad para activar contratos de lectura preexistentes en los

distintos ámbitos institucionales donde circula. En el corpus analizado, esto se manifiesta en la manera diferencial en que ciertas narrativas —como las de *vocación temprana* o *compromiso político*— son valoradas en espacios universitarios tradicionales frente a ámbitos laborales tecnocráticos. La teoría veroniana permite así superar una concepción estática del discurso, mostrando cómo los sentidos se transforman al migrar entre distintos contextos institucionales.

Por ejemplo, cuando un encuestado afirma “Terminé la carrera por compromiso político, pero luego descubrí que la sociología sirve para otras cosas”, esta enunciación materializa tensiones del campo (presión entre militancias tradicionales y nuevas demandas laborales); pero, además, moviliza una gramática de conversión (estructura narrativa “antes/después”) típica de procesos de resemiotización profesional (Verón, 2004) y presupone espacios de reconocimiento diferencial, de tipo validación política/validación técnica.

En este sentido, las condiciones de producción constituyen la primera dimensión de análisis y, en el caso de nuestros *verbatim*, estas condiciones incluyen no solo el dispositivo técnico de la encuesta —con sus limitaciones y potencialidades como género discursivo—, sino también la posición estructural de los profesionales en el campo laboral, las trayectorias formativas que los han moldeado y los contextos históricos de profesionalización de la sociología en Argentina. Estas determinaciones se hacen visibles, por ejemplo, en las marcadas diferencias entre las respuestas de quienes se formaron durante los años de expansión universitaria y aquellos que lo hicieron en períodos de restricción presupuestaria, o entre quienes ocupan posiciones académicas estables y quienes desarrollan su actividad en el sector privado bajo lógicas precarizadas.

El nivel de análisis de las gramáticas de producción revela cómo los profesionales utilizan determinados registros lingüísticos —desde el tono académico hasta el lenguaje coloquial o militante— para posicionarse frente a su realidad laboral. Se observan, por ejemplo, patrones recurrentes en el uso de la primera persona para relatos de desencanto (“Yo estudié pensando que...”), construcciones impersonales para diagnósticos estructurales (“Se observa una precarización...”), o fórmulas híbridas que combinan elementos técnicos y testimoniales (“Desde mi experiencia como investigadora, los proyectos...”). Estas elecciones, lejos de ser neutras, expresan tensiones entre identificación y distanciamiento con los roles profesionales disponibles.

3.3 Condiciones y gramáticas de reconocimiento en el género encuesta. El carácter anónimo y no interactivo del género encuesta modifica sustancialmente la operación de las condiciones y gramáticas de reconocimiento. En esta configuración particular, con un circuito comunicacional que carece de interlocución directa, el reconocimiento discursivo se desplaza desde una dinámica intersubjetiva inmediata hacia un proceso mediado institucionalmente. Las condiciones de reconocimiento ya no remiten a la decodificación por parte de un destinatario concreto, sino a los marcos interpretativos que los investigadores -como agentes socializados en el campo de las ciencias sociales- movilizan para dar inteligibilidad a los *verbatim*. Lejos de ser neutrales, estos marcos encarnan las formaciones discursivas hegemónicas que estructuran lo cognoscible dentro de la disciplina, operando como filtros hermenéuticos que clasifican ciertos enunciados como “testimonios vocacionales” o “críticas institucionales” según su adecuación a esquemas preexistentes.

Las gramáticas de reconocimiento, por su parte, manifiestan una doble articulación en este contexto: por un lado, guían tácitamente la producción discursiva de los encuestados, quienes anticipan -aunque sea intuitivamente- los parámetros de legibilidad del campo profesional; por otro, orientan la interpretación analítica, estableciendo qué configuraciones enunciativas son validadas como coherentes o legítimas. Esta dualidad revela que el reconocimiento en una encuesta anónima funciona como un mecanismo de mediación institucional, donde las expectativas disciplinares actúan como horizonte compartido que conecta, de manera abstracta pero efectiva, la producción y la recepción de los discursos. La asimetría inherente al dispositivo -cada encuestado responde en aislamiento, mientras el equipo investigador accede al corpus completo- acentúa este carácter institucional del proceso, mostrando cómo las gramáticas operan como matrices impersonales de inteligibilidad antes que como negociaciones situadas entre interlocutores. Esta reformulación conceptual permite comprender que, en ausencia de interacción directa, el reconocimiento discursivo se constituye como instancia de validación institucional antes que como acto comunicacional inmediato.

3.4 Las lógicas de circulación discursiva en la construcción de identidades profesionales. Desde una perspectiva veroniana, las categorías analíticas empleadas en este estudio no operan solo como etiquetas descriptivas, sino como nodos en redes institucionales que premian ciertas clausuras de sentido. Cuando un relato se clasifica bajo estas denominaciones, no solo se está registrando una experiencia individual, sino

que se está produciendo un ajuste a esquemas de reconocimiento socialmente validados en espacios como artículos académicos, informes de investigación o defensas institucionales. Este proceso de categorización responde a lo que Verón (2004) conceptualiza como *regímenes de veridicción*: sistemas institucionalizados que determinan qué formulaciones discursivas pueden circular como legítimas en un campo dado.

El estudio parte del presupuesto teórico fundamental de que los motivos para estudiar sociología no emergen de decisiones estrictamente individuales, sino de complejas cadenas semióticas en las que producción y reconocimiento aparecen indisociables. Las respuestas analizadas deben entenderse como puntos de condensación en una red más amplia que incluye tres dimensiones relevantes: en primer lugar, las restricciones impuestas por el dispositivo técnico de la encuesta como género discursivo específico; en segundo término, las gramáticas interpretativas que el equipo investigador moviliza en el proceso de análisis; y finalmente, los regímenes de verdad dominantes en el campo académico-profesional. Esta triple mediación implica que las categorías propuestas no corresponden a esencias fijas, sino a clausuras provisionarias en flujos de sentido siempre situados histórica e institucionalmente.

En esa dirección, el concepto de *lógicas de circulación* (Verón, 2004) permite comprender cómo los discursos profesionales se mueven a través del espacio social, entrelazándose con múltiples voces, géneros e instituciones. Aunque las respuestas de la encuesta se presentan como enunciados individuales y acotados, su análisis muestra que están articuladas con formaciones discursivas más amplias: discursos académicos sobre la identidad disciplinar, narrativas políticas sobre el rol del intelectual, debates mediáticos acerca del valor de las ciencias sociales, así como repertorios militantes sobre la transformación social. Esta interconexión responde a lo que *trayectorias interdiscursivas* (Verón, 1993): los caminos que recorren los discursos al migrar entre diferentes ámbitos institucionales, adquiriendo en cada desplazamiento nuevas tonalidades y significados.

En nuestro corpus, esta dinámica se deja ver en formulaciones que retoman consignas institucionales (“La sociología sirve para transformar la realidad”), replican estructuras argumentativas propias de informes oficiales o, incluso, parodian lugares comunes del campo profesional (“Bueno, al menos no soy contador”). Estos fenómenos lejos de reducirse a citas textuales, son manifestaciones de lo que Verón y Sigal (1986) entienden como *escenas de enunciación*: configuraciones discursivas que, aunque

producidas en un contexto aparentemente acotado (el formulario de encuesta), actualizan debates y tensiones que exceden ampliamente ese marco situacional.

De ese modo, nuestro enfoque metodológico permite abordar los *verbatim* no como expresiones aisladas o puramente personales, sino como eventos discursivos mediados por estructuras colectivas de producción y reconocimiento. Al analizar las respuestas a través de este prisma, es posible leer en ellas no solo lo que se dice explícitamente, sino también *cómo* se lo dice y *desde qué posiciones discursivas* se construye su legitimidad. Este análisis trasciende, de ese modo, el nivel manifiesto del contenido para explorar las formaciones discursivas que dan forma a un *ethos* discursivo de los sociólogos en Argentina.

Las lógicas de circulación remiten precisamente a estas trayectorias complejas que conectan los discursos profesionales con otros discursos sociales. Nuestros *verbatim*, aunque producidos en el contexto delimitado de una encuesta, participan activamente de debates públicos más amplios: discusiones sobre el futuro de la universidad, polémicas acerca del perfil del sociólogo contemporáneo o narrativas mediáticas que cuestionan el valor práctico de las humanidades. Esta interdiscursividad no es accesorio, sino constitutiva: como señala Verón, todo discurso existe precisamente en su capacidad para insertarse en estas redes de circulación y transformación continua.

3.5 La construcción política del discurso profesional: articulaciones entre semiótica social y ACD. El estudio de las narrativas profesionales en el campo de la sociología argentina revela una compleja trama donde lo discursivo se constituye como espacio privilegiado de lucha por la legitimidad epistémica y social. Como ya hemos dicho, nuestros *verbatim* no solo describen trayectorias individuales, sino que materializan las tensiones estructurales de un campo en permanente redefinición. Este enfoque permite trascender el nivel aparente del contenido para examinar los mecanismos a través de los cuales se construyen, naturalizan o cuestionan las relaciones de poder en el ejercicio profesional de la sociología.

En este marco, el estudio de la modalización se presenta como una dimensión importante para comprender estas dinámicas. Como señala Fairclough (2003), las marcas lingüísticas que expresan grados de certeza o duda no son recursos neutros, sino estrategias de posicionamiento en luchas por la autoridad epistémica. Cuando los encuestados optan por formulaciones categóricas (“*es evidente* que la sociología permite comprender...”) o, por el contrario, por marcadores de atenuación (“*podría decirse* que quizás...”), están negociando su lugar en lo que Bourdieu (2003) entiende como el

espacio social de las legitimidades disciplinares. Estas elecciones discursivas están estructuralmente condicionadas por la posición que ocupa el enunciador en el campo profesional -ya sea como académico consolidado, como investigador precarizado o como profesional del sector público-. Verón (2004) complementa esta perspectiva al demostrar cómo estos recursos de modalización funcionan como huellas de reconocimiento que activan contratos de lectura específicos.

La construcción del *ethos* profesional constituye otro eje analítico fundamental. Como demuestran los trabajos de Maingueneau (2013) sobre las identidades discursivas, los profesionales de la sociología elaboran sus autorrepresentaciones en diálogo -y frecuentemente en tensión- con figuras históricamente disponibles en el campo. Los *verbatim* analizados muestran una recurrente oscilación entre dos polos identitarios: por un lado, la figura del sociólogo como experto técnico, cuya legitimidad se construye mediante el dominio de saberes especializados y el recurso a estrategias de despersonalización propias del discurso científico tradicional; por otro, la imagen del intelectual crítico, cuyo *ethos* se fundamenta en un compromiso político explícito y en la reivindicación de conocimientos situados. Esta no es una dualidad puramente retórica, sino que se expresa como luchas materiales por el capital simbólico en un campo profesional crecientemente fragmentado. Las condiciones de precarización laboral, la mercantilización de la educación superior y las transformaciones en el mercado de trabajo para las ciencias sociales constituyen el trasfondo estructural sobre el que estas batallas discursivas adquieren pleno sentido.

El análisis de las posiciones enunciativas en los *verbatim* revela con particular claridad los complejos procesos de articulación entre subjetividad y estructura. Como señala Fairclough (1992), la opción por voces personales (“en mi experiencia como investigadora...”) o impersonales (“se observa que en el campo sociológico...”) trasciende lo estilístico y se erige en acto de posicionamiento político dentro de mapas de autoridad discursiva específicos. Por un lado, se observan estrategias de despersonalización características del discurso académico hegemónico, que siguen lo que Latour y Woolgar (1995) describen como rituales de purificación del conocimiento. Por otro, emergen relatos en primera persona que, en línea con la propuesta de Haraway (1988) sobre los conocimientos situados, enfatizan la dimensión encarnada y localizada de la práctica sociológica. Esta tensión enunciativa lejos de ser inocente, refleja disputas históricas por los criterios de validación del conocimiento legítimo en las ciencias sociales.

En este contexto, la noción de vocación emerge como un núcleo semántico revelador: lejos de ser un concepto transparente, su recurrente invocación en los relatos profesionales cumple múltiples funciones ideológicas. En primer término, opera como lo que Althusser (1988) denominaría aparato ideológico, transformando condiciones estructurales de precariedad laboral en pruebas de autenticidad vocacional. Simultáneamente, funciona como marcador de distinción al interior del campo profesional, estableciendo jerarquías morales entre quienes profesan una “vocación genuina” y aquellos movidos por “intereses instrumentales” -en lo que Bourdieu (2008) veía estrategias de consagración y exclusión simbólica-. Finalmente, enmascara determinaciones materiales como la reproducción intergeneracional de trayectorias (Bourdieu y Passeron, 1996) o las limitaciones objetivas del mercado laboral para las humanidades (Sennett, 2006).

Las hibridaciones discursivas en muchos de los *verbatim* analizados -donde el lenguaje académico tradicional se mezcla con retórica gerencial y vocabulario militante- deben leerse como síntomas de las transformaciones estructurales que atraviesa el campo de la sociología. Como demuestra Fairclough (1993), estos fenómenos de mezcla de géneros y registros son característicos en órdenes del discurso en transición, en los que las fronteras entre lo académico, lo político y lo mercantil se vuelven permeables. Los trabajos de Boltanski y Chiapello (2002) sobre el nuevo espíritu del capitalismo proporcionan un marco analítico particularmente fértil para comprender cómo estos procesos de hibridación reflejan las presiones contradictorias entre crítica social y demandas de empleabilidad que enfrentan los profesionales de las ciencias sociales en el capitalismo contemporáneo.

4. Una tipología actitudinal-discursiva: subcategorías de la vocación

El análisis de los *verbatim* se organiza en torno a una tipología actitudinal-discursiva construida mediante un proceso iterativo de interpretación, que permite sistematizar los posicionamientos, intereses y formas de enunciación recurrentes. Esta tipología no surge *a priori*, sino que emerge del diálogo entre el marco teórico de la semiótica social y los datos empíricos, en un movimiento constante de ajuste conceptual y validación interpretativa. Cada respuesta se examina a través de cinco dimensiones analíticas interconectadas que permiten captar tanto su singularidad como su inscripción en patrones discursivos más amplios.

En este sentido, las categorías actitudinales —como la categoría de “interés, gusto y vocación”— no se imponen desde marcos teóricos externos, sino que surgen de la inmersión en los datos, para luego ser contrastadas con el aparato conceptual y reelaboradas en sucesivas aproximaciones. Esta construcción metodológica se complementa con técnicas de codificación manual y análisis discursivo cualitativo, que permiten articular los hallazgos con variables sociodemográficas decisivas (generación, género, sector laboral, región), evitando tanto un formalismo demasiado abstracto como un empirismo desprovisto de crítica.

El análisis se concentra en una de las categorías emergentes más significativas del corpus: aquellas respuestas que articulan la elección de la sociología a partir de motivaciones vinculadas al interés intelectual, el gusto personal y la vocación. Esta categoría es particularmente productiva para comprender cómo se construye discursivamente la relación subjetiva con la disciplina, más allá de determinaciones instrumentales o condicionamientos estructurales inmediatos. A través de un minucioso examen de los *verbatim*, identificamos cinco subcategorías internas que permiten desagregar las distintas configuraciones enunciativas de esta motivación aparentemente unitaria.

La primera subcategoría, “afinidad previa con saberes humanísticos”, agrupa respuestas que establecen una continuidad entre intereses anteriores y la elección de la sociología. Estos relatos se caracterizan por mencionar explícitamente disciplinas como la historia, la política o la literatura, configurando una trayectoria intelectual coherente. El léxico predominante combina términos afectivos (*me gustaba*) con cognitivos (*me interesaba*), sugiriendo una doble dimensión de placer y curiosidad intelectual. Un ejemplo paradigmático sería: “Me interesaba la política y la historia. Me gustaban los contenidos que proponía el plan de estudio”, donde se observa el modo en que la elección profesional se presenta como consecuencia natural de predisposiciones previas. Esta subcategoría revela la importancia del capital cultural acumulado en la construcción de la identidad disciplinar.

En contraste, la subcategoría “reencuentro o conversión vocacional” describe trayectorias menos lineales, marcadas por rupturas y reorientaciones. Los rasgos discursivos típicos incluyen narrativas de tránsito desde otras carreras o ámbitos profesionales, con un énfasis en el descubrimiento tardío de la vocación. El léxico empleado (*me encontré con*, *me apasionó*) sugiere un momento de revelación o inflexión biográfica, como en el caso de “Venía de otras áreas y encontré en sociología

algo que me convocaba más profundamente”. Estos relatos, que podrían analizarse como *conversiones epistemológicas*, ponen en evidencia la naturaleza procesual y no siempre consciente de las decisiones profesionales.

La tercera subcategoría, “preferencia general por las ciencias sociales”, se distingue por su carácter menos específico y más abarcativo. Las respuestas agrupadas acá hacen referencia a las “ciencias sociales” o las “carreras sociales” como un bloque indiferenciado, sin particularizar en la sociología. El discurso tiende a la generalidad y evita tecnicismos, como en el ejemplo “Quería una carrera social y me interesaban las ciencias sociales”. Esta formulación genérica podría interpretarse como indicio de una representación difusa del campo disciplinar al momento de la elección o bien como estrategia retórica para eludir definiciones precisas sobre la identidad profesional.

Un cuarto patrón identificado es el “descubrimiento en el tránsito”, en el que la elección de la sociología surge de la experiencia directa con la carrera, frecuentemente después de iniciar otros estudios. A diferencia de la conversión vocacional, acá el énfasis está en el proceso gradual de identificación más que en un momento epifánico. Los rasgos discursivos típicos incluyen referencias temporales (*mientras estudiaba*) y verbos de proceso (*me cambié*), como se observa en “Me gustó la carrera mientras estudiaba otra (comunicación) y me cambié”. Estas narrativas destacan el papel de las prácticas educativas en la configuración de preferencias profesionales.

Finalmente, la subcategoría “curiosidad sociocultural general” agrupa respuestas que enfatizan el deseo de comprender fenómenos sociales o culturales amplios. El discurso se organiza alrededor de verbos cognitivos (*entender, saber*) y conceptos abstractos (*relaciones sociales, culturas*), como en “Me interesaba saber sobre las distintas culturas del mundo y cómo se relacionan entre sí”. Estas formulaciones, que podrían vincularse con un *ethos* humanista clásico, presentan a la sociología como herramienta para satisfacer una curiosidad universalista antes que como opción profesional concreta.

Este análisis de las subcategorías deja ver que la aparente simplicidad de la noción de vocación encubre una compleja trama de posiciones enunciativas, en la que se articulan historias personales, representaciones disciplinares y contextos institucionales. Las diferencias léxicas, los recursos retóricos empleados y las estructuras narrativas seleccionadas no solo son variaciones estilísticas, sino huellas de distintas formas de habitar la profesión que tienen consecuencias materiales en las trayectorias laborales

posteriores. Por eso, la tipología propuesta busca trascender la clasificación temática para ofrecer una comprensión estratificada de los procesos de identificación profesional.

5. Análisis discursivo: ¿Qué definen las subcategorías?

5.1 Una de las formas más frecuentes en que se manifiesta discursivamente la categoría “Interés, gusto y vocación” es a través de la afiliación previa a saberes humanísticos, especialmente la historia, la política, la lectura y las ciencias sociales en general. Estas respuestas presentan trayectorias enunciativas que articulan el acceso a la carrera de sociología con una continuidad de intereses culturales o escolares anteriores.

Desde el punto de vista de las condiciones de producción, estos discursos suelen provenir de sujetos que han transitado espacios educativos con alto capital simbólico, donde disciplinas como la historia, la literatura o la filosofía fueron valorizadas. En algunos casos, el interés aparece ya en la escuela secundaria; en otros, se consolida por la exposición a debates culturales o políticos extracurriculares. En cuanto a los datos disponibles en la encuesta, estas formas discursivas tienden a concentrarse entre quienes comenzaron la carrera entre los años 80 y principios de los 2000, y provienen de universidades tradicionales como la UBA o la UNLP, contextos que pudieron haber generado condiciones institucionales e ideológicas favorables a la producción de discursos en los que la curiosidad intelectual aparece como motivación legítima.

Las gramáticas de producción de estos *verbatim* se estructuran con frecuencia en torno a modalizadores epistémicos suaves (*me interesaba, me parecía interesante, quería entender*) y una sintaxis de continuidad (*siempre me gustó la historia, ya me interesaban los procesos sociales, era lo que más me llamaba la atención*). El léxico suele ser no técnico y altamente escolar: aparecen referencias a “ciencias sociales”, “contenidos del plan de estudios”, “lo social”, “las culturas”, “la política”, pero sin mediaciones analíticas específicas.

Desde el punto de vista de las condiciones de reconocimiento, estos discursos son perfectamente legibles dentro de las estructuras escolares y universitarias que valoran la vocación humanística como forma legítima de acceso al saber. El reconocimiento no se produce por tecnicidad ni por identificación política explícita, sino por una tradición de sentido común que asocia la vocación a un interés sostenido y desinteresado. La gramática de reconocimiento que habilita esta lectura se apoya en narrativas testimoniales y autobiográficas, típicas de formularios, entrevistas de ingreso, charlas de orientación vocacional o auto-descripciones académicas.

Finalmente, estas formas discursivas participan de lógicas de circulación asociadas a escenas institucionales estables, como el sistema universitario público, pero también se articulan con imaginarios más amplios. Aunque despolitizados en su formulación, estos discursos están lejos de ser apolíticos: inscriben al sujeto en una matriz que valora el saber por el saber mismo, frente a otros discursos dominantes que apelan a la eficiencia, la salida laboral o la transformación social directa.

5.2 Narrativas de descubrimiento tardío y reconfiguración identitaria. La subcategoría “reencuentro o conversión vocacional” expresa un proceso de producción de sentido en el que el acceso a la sociología se construye como un descubrimiento tardío, mediado por experiencias de transición académica o vital. Los relatos analizados —pautados por fórmulas como “me encontré con la sociología” o “venía de otra carrera”— no solo describen una trayectoria individual, sino que se inscriben en una lógica de producción discursiva específica, en la que la elección aparece como resultado de un desplazamiento reflexivo antes que de una afinidad preestablecida.

Estos discursos presuponen condiciones de producción vinculadas a la expansión del sistema universitario en las décadas de 1990 y 2000, período en el que la diversificación de trayectorias estudiantiles comenzó a normalizarse (Krotsch, 2001; Sousa Santos, 2005; Chiroleu, 2009). Los sujetos que narran su ingreso a la sociología desde otras carreras o desde experiencias laborales no solo dan cuenta de un recorrido personal, sino que actualizan un repertorio de significación institucionalmente disponible, donde la movilidad entre disciplinas se valora como signo de madurez intelectual.

En términos de gramáticas de producción, la estructura narrativa dominante se organiza en torno a una especie de *epifanía vocacional*: un momento de reconocimiento que opera como punto de inflexión entre un *antes* (la elección inicial, ahora reinterpretada como equivocada o incompleta) y un *después* (la sociología como “vocación real”). Esta operación implica una reconfiguración identitaria que solo resulta legible dentro de un régimen discursivo en el que la flexibilidad y la reinención son reconocidas como formas válidas de habitar lo académico.

El carácter legible de estos relatos -su capacidad de producir efectos de sentido- se sostiene en su anclaje dentro de redes semióticas institucionalmente establecidas. Cuando circulan en espacios como entrevistas de ingreso o convocatorias de becas, más que operar como testimonios individuales, actualizan contratos de lectura preexistentes

con determinadas formas de narrar la trayectoria académica (como el reencuentro vocacional) encuentran su condición de reconocibilidad.

Estos dispositivos institucionales no “validan” en sentido normativo, sino que funcionan como nodos en una cadena semiótica más amplia en la que ciertas estructuras narrativas (por ejemplo, el antes/después de la conversión) se articulan con regímenes de validación dominantes (como la valoración pos-2000 de la plasticidad identitaria); por otro lado, los operadores institucionales (entrevistadores, comités evaluadores) actúan como destinatarios que actualizan estos sentidos al inscribirlos en gramáticas ya disponibles

La aparente naturalidad con que el relato del “reencuentro” circula en estos espacios es justamente el efecto de esta recursividad entre producción y reconocimiento: lo que se presenta como experiencia personal es al mismo tiempo la actualización de una matriz discursiva que vuelve inteligible (y deseable) cierto tipo de trayectorias académicas.

Por eso, lo que vemos describirse como *conversión vocacional* es, en última instancia, un efecto de sentido producido en la intersección entre biografías individuales y matrices institucionales. Estos relatos participan de una semiosis social amplia y determinadas formas de transitar lo académico se vuelven inteligibles y deseables, mientras otras quedan marginadas. Esto permite entender cómo se naturalizan determinadas trayectorias en detrimento de otras, revelando los mecanismos a través de los cuales las instituciones educativas gestionan las identidades en tiempos de incertidumbre.

5.2 Preferencia general por las ciencias sociales. El análisis revela un patrón discursivo recurrente en el que se manifiesta una inclinación generalizada hacia el “área social” o las “ciencias sociales” como campo amplio, sin especificar una disciplina particular en sus narrativas de elección. Estos enunciados construyen una representación de la orientación vocacional como un proceso de aproximación difusa al universo de las humanidades, en el que la sociología emerge *a posteriori* como opción legítima dentro de un espectro de posibilidades convergentes. Las formulaciones recurrentes —“quería una carrera social”, “me interesaban las ciencias sociales”, “tenía afinidad con lo social”— operan como marcas textuales de una identificación preliminar con un dominio epistemológico antes que con una trayectoria disciplinar definida.

Desde la sociosemiótica, estos discursos se inscriben en biografías educativas donde prevalece una socialización temprana en espacios institucionales (escolares,

familiares, socioculturales) que consagran el valor simbólico de las ciencias sociales. La recurrencia de estructuras sintácticas simples (*me atraía, no me interesaban las exactas*), con modalizaciones de baja intensidad afectiva y ausencia de argumentación elaborada, configura una gramática flotante: la elección se construye como continuidad antes que como ruptura, como adhesión por contigüidad antes que por convicción específica. Esta economía enunciativa refleja las condiciones institucionales de posibilidad de las carreras del área social, presentadas discursivamente por las universidades como dominios “abiertos”, de umbrales bajos y sin requisitos previos de capital académico especializado.

Los datos indican una distribución transcohorta y transregional de este patrón, con mayor densidad en universidades públicas de gran escala, donde la institucionalización histórica de las ciencias sociales como campo plural facilita su representación como opción por defecto. Esta regularidad sugiere una correspondencia entre las gramáticas de producción individual y las estructuras objetivas del espacio académico: el discurso del “interés general por lo social” funciona como *habitus* internalizado que naturaliza la elección sin exigir su justificación.

En cuanto a las lógicas de circulación, estos relatos operan eficazmente en los regímenes de verdad de los dispositivos institucionales (formularios, entrevistas, CVs), donde la expectativa de coherencia biográfica se satisface con la simple adhesión genérica al campo. Lejos de la narrativa heroica de la vocación, prevalece una economía discursiva de baja intensidad, compatible con los modos en que las instituciones educativas gestionan las trayectorias de ingreso. La circulación social de estos enunciados se sostiene en un régimen de veridicción que valida lo familiar sobre lo pasional, lo plausible sobre lo extraordinario y, de ese modo, deja ver las condiciones históricas de legibilidad de las identidades académicas en el espacio de las ciencias sociales contemporáneas.

5.3 El descubrimiento disciplinar como punto de inflexión: narrativas de reorientación académica en las trayectorias. Este conjunto de respuestas configura un patrón discursivo distintivo en el que la elección de la sociología emerge no como un llamado vocacional previo, sino como un hallazgo producido *in media res* de otra formación universitaria. A diferencia de las narrativas de conversión abrupta o de afinidad genérica con lo social, acá la sociología irrumpe como un objeto de conocimiento específico —una materia, un enfoque teórico, una perspectiva analítica— que resignifica el proyecto formativo del sujeto. Expresiones recurrentes, como

“mientras estudiaba otra carrera me gustó sociología” o “la descubrí como materia y me cambié”, delinean una estructura narrativa basada en el desplazamiento más que en la epifanía, donde el cambio de carrera opera como corrección de rumbo dentro del mismo espacio académico.

Las condiciones de producción que hacen posible este discurso requieren necesariamente de una institucionalización curricular de la sociología como disciplina transversal, presente en planes de estudio de carreras afines (Comunicación, Derecho, Trabajo Social), donde funciona como asignatura obligatoria o electiva. Sin embargo, también requiere de una mediación docente, es decir que ciertos profesores actúen como catalizadores del interés al exponer enfoques o problemas distintivos de la sociología y de una flexibilidad en los regímenes de movilidad estudiantil que permitan el cambio de carrera sin estigmatización institucional.

Los datos indican que este patrón se concentra en estudiantes que iniciaron carreras de humanidades o ciencias sociales próximas como psicología o comunicación, sugiriendo que la resonancia de la sociología depende de cierta proximidad epistemológica previa. No se trata de una reconversión radical, sino de un ajuste de foco dentro de un espectro disciplinar compartido.

Por otro lado, las narrativas se organizan como *relatos de tránsito* que articulan tres momentos decisivos: un estado inicial (*estudiaba X carrera*), un encuentro disruptivo (*cursé introducción a la sociología*) y una resolución lógica (*me di cuenta de que era lo mío*). El uso predominante del pretérito perfecto (*ahí entendí, descubrí que*) y conectores causales (*por eso, entonces*) construye una secuencia teleológica en la que el cambio aparece como consecuencia necesaria de un proceso de gestación académica. Esta estructura, que combina elementos biográficos con una retórica de revelación tardía, permite presentar la decisión como reflexiva (*no fue algo impulsivo*) a la vez que como inevitable (*era lo que buscaba sin saberlo*).

Estos discursos son altamente legítimos en el espacio universitario por tres razones: primero, valorizan la experiencia previa como parte de una trayectoria coherente, evitando la narrativa del fracaso; segundo, se ajustan a los formatos institucionales de justificación de cambios de carrera, donde se espera una explicación basada en motivos académicos más que contingentes; tercero, refuerzan el mito de la elección reflexiva, mostrando al sujeto como capaz de autodeterminación ilustrada.

Su circulación es especialmente fluida en contextos donde las carreras comparten troncos comunes iniciales, facilitan cambios sin costo académico y ya existe

cierta cultura de la exploración disciplinar. Esto es común en sistemas universitarios con currículas flexibles, donde la identidad profesional puede construirse más por afinidad intelectual que por adhesión temprana. La eficacia simbólica de estos relatos reside, entonces, en su capacidad para articular dos principios aparentemente contradictorios: la continuidad biográfica”) y la singularidad disciplinar. Esta dualidad los hace funcionales tanto para la autopresentación individual como para la reproducción institucional.

5.4 La curiosidad sociocultural como matriz de vocación. En el análisis identificamos también un patrón discursivo en el que la elección se fundamenta en una pulsión cognitiva amplia dirigida a descifrar lógicas subyacentes en lo social. A diferencia de otras narrativas basadas en conversiones disciplinares o afinidades genéricas, lo que emerge acá es una subjetividad autoconstruida desde la interrogación sistemática sobre el mundo humano —sus dinámicas relacionales, sus configuraciones culturales, sus paradojas históricas— sin apelar a marcos institucionales previos ni a utilitarismos pragmáticos. Formulaciones como “quería entender cómo funciona la sociedad” o “me interesaban las distintas culturas del mundo” delinean una posición enunciativa singular: la una especie de sujeto epistemofílico para quien el conocimiento sociológico satisface una curiosidad anterior a cualquier socialización académica específica.

Estos relatos presuponen condiciones de producción vinculadas a trayectorias de socialización en espacios donde el saber humanístico opera como capital simbólico autónomo —liceos de formación clásica, entornos familiares con *habitus* intelectual, exposiciones tempranas a bibliotecas o discursos cosmopolitas—. La recurrencia transgeneracional de este patrón (presente tanto en jóvenes como en adultos reconvertidos) sugiere que no responde a modas pedagógicas contemporáneas, sino a la persistencia de una figura histórica: la del intelectual cuya legitimidad descansa en la voluntad de comprender antes que en la capacidad de transformar. Los verbos cognitivos que estructuran estos discursos (*comprender, explorar, descifrar*) configuran una gramática de la inquietud en la que el acto de conocer se tematiza como fin en sí mismo, desvinculado de expectativas de aplicabilidad inmediata. Esta economía enunciativa —que evita tanto el testimonio biográfico dramático como la justificación instrumental— resulta particularmente coherente con las matrices fundacionales de las ciencias sociales, cuya pregunta por lo social precede metodológicamente a cualquier proyecto de intervención.

La sintaxis recurrente en estas narrativas combina modalidades interrogativas implícitas (*cómo funcionan, por qué se organizan*) con verbos de deseo en pretérito imperfecto (*quería entender, me interesaba conocer*), creando un efecto de búsqueda prolongada que finalmente cristaliza en la sociología como respuesta plausible. Esta estructura, que podríamos denominar *relato de satisfacción cognitiva diferida*, permite presentar la elección como coronación lógica de una indagación personal más que como resultado de condicionamientos institucionales. La ausencia de hitos biográficos precisos (no hay momentos de revelación, docentes inspiradores o textos fundacionales) refuerza la idea de un proceso intelectual orgánico, casi naturalizado, en el que la disciplina aparece como medio inevitable para saciar una avidez de sentido preexistente.

Estos discursos circulan con fluidez en los espacios donde subsiste el ideal ilustrado del conocimiento desinteresado: desde autobiografías intelectuales hasta cartas de motivación para posgrados teóricos, pasando por relatos de divulgación científica. Su eficacia simbólica reside en que actualizan el mito moderno del científico social como hermeneuta de lo humano, figura que mantiene su prestigio precisamente por su distancia crítica respecto a las lógicas de eficiencia cortoplacista cercana a los regímenes simbólicos del neoliberalismo. Sin embargo, esta misma cualidad los sitúa en tensión con los discursos contemporáneos que enfatizan la empleabilidad o el impacto social inmediato de las formaciones universitarias. La paradoja, sin embargo, no deja de ser productiva: mientras las políticas educativas promueven narrativas instrumentales, las instancias de consagración académica (tesis, coloquios, publicaciones especializadas) siguen premiando las formas de autopresentación que reivindican la curiosidad teórica como virtud vital.

Esta dualidad explica por qué, pese a los cambios en los modelos de gestión universitaria, el discurso de la curiosidad sociocultural mantiene su vigencia como capital narrativo legítimo. Opera como puente entre la tradición humanística y las exigencias contemporáneas: al enfatizar el “entendimiento profundo” de lo social, sugiere que tal comprensión —aunque valiosa en sí misma— terminará por traducirse en lecturas más agudas de los problemas colectivos. Así, sin renunciar al prestigio histórico del *saber por el saber*, logra insinuar su potencial aplicado sin someterse a la lógica del resultado medible. Se trata de una estrategia discursiva que conserva la autonomía del campo académico mientras negocia oblicuamente con las demandas de utilidad social que atraviesan la educación superior en el siglo XXI.

6. Modalización, *ethos* y gramáticas de producción: operadores analíticos para una tipología discursiva de la vocación sociológica.

6.1 El análisis comparativo de las narrativas sobre la elección de la carrera de sociología revela que las distintas subcategorías agrupadas bajo el eje “Interés, gusto y vocación” no se diferencian fundamentalmente por su contenido temático —siempre centrado en una atracción hacia *lo social*—, sino por las estructuras enunciativas que las organizan. Como demuestran los desarrollos de la sociolingüística interaccional (Gumperz, 1982, 1983) y el análisis del discurso francés (Charaudeau, 2003, Maigneueau, 2021), son precisamente estos rasgos formales los que construyen posiciones de sujeto diferenciadas y activan sistemas de validación discursiva específicos. Tres dimensiones analíticas nos permiten cartografiar estas diferencias: la modalización como índice de la relación entre sujeto y saber, el *ethos* como construcción retórica de la identidad profesional y las gramáticas de producción como sistemas de restricciones discursivas que delimitan lo enunciable en cada contexto institucional. La articulación de estas categorías, en línea con los postulados de la semiótica social (Verón, 2004) y la sociología de los campos (Bourdieu, 2008), permite reconstruir las economías simbólicas que legitiman ciertas formas de narrar la elección académica mientras marginan otras.

Las narrativas que resaltan una afinidad previa con saberes humanísticos —ejemplificadas en enunciados como “me gustaba la historia” o “ya leía sobre política”— se caracterizan por emplear una modalización epistémica de baja intensidad. Siguiendo la teoría de la modalidad (Palmer, 2001), estas formulaciones construyen una relación de familiaridad naturalizada con el conocimiento, en la que la elección de la sociología aparece como prolongación lógica de disposiciones previas. El *ethos* proyectado en estos casos corresponde al del *sujeto precozmente culturizado*, cuya biografía intelectual se inscribe en aparente continuidad con los valores del campo académico. Como analiza Lahire (2021) en sus estudios sobre éxito escolar, estas narrativas funcionan como marcadores de distinción implícitos: no cualquier candidato puede presentar su trayectoria en estos términos, sino aquellos dotados del capital cultural familiar necesario para configurar su opción como destino más que como contingencia. Las gramáticas de producción en estos casos reproducen *códigos elaborado* (Bernstein, 2000) identifica propios de las clases cultivadas, cuyas las elecciones suelen aparecer deshistorizadas y naturalizadas .

En contraste, las narrativas de reencuentro o conversión vocacional movilizan una modalización de tipo emocional y retrospectiva que dramatiza el proceso electivo como experiencia transformadora. Como demuestra la teoría de los relatos de conversión (Stromberg, 1993), estas estructuras siguen un patrón bifásico donde un primer sujeto desubicado o insatisfecho —cuyo relato frecuentemente incluye frustraciones académicas o laborales previas— experimenta una transfiguración identitaria a través del encuentro con la disciplina. El análisis de estas narrativas desde la perspectiva de Bruner (2003) sobre la construcción narrativa del yo revela cómo los puntos de inflexión (un libro decisivo, un profesor inspirador, una crisis existencial) operan como dispositivos cognitivos que permiten reorganizar la biografía como camino hacia un descubrimiento tardío pero genuino. Estudios sobre identidad profesional (Dubar (2012) señalan que esta configuración obtiene su fuerza persuasiva del mito romántico de la vocación como llamado interior, particularmente eficaz en estudiantes no tradicionales o profesionales reconvertidos desde carreras técnicas.

La contraposición entre estas dos grandes configuraciones enunciativas —la de afinidad naturalizada y la de conversión vocacional— no debe entenderse como una simple diferencia estilística. Como demuestra la sociología de las trayectorias educativas (Coulangeon, 2018), estas variaciones discursivas correlacionan sistemáticamente con posiciones sociales diferenciales en términos de origen de clase, capital cultural heredado y experiencias formativas previas. El análisis fino de sus rasgos lingüísticos y narrativos, lejos de ser un ejercicio formalista, permite acceder a las estructuras inconscientes de las economías morales (Boltanski, 2014) que organizan el campo de lo decible y creíble sobre las elecciones educativas. En este sentido, el estudio de estas configuraciones enunciativas aporta una vía privilegiada para comprender cómo se articulan, en el nivel microdiscursivo, las determinaciones estructurales del campo académico con las estrategias individuales de construcción identitaria.

6.2 Las formulaciones que expresan una preferencia genérica por las ciencias sociales emplean una modalización declarativa *neutra* que, siguiendo la tipología de Palmer (2001), evita tanto la profundización autobiográfica como la justificación teórica. Este tipo de enunciados construye un *ethos* del sujeto genérico, cuya identidad se define predominantemente por exclusión (“no quería números”) antes que por afirmación positiva. Las gramáticas discursivas en estos casos son notablemente minimalistas: frases cortas, léxico amplio e impreciso (*área social, ciencias humanas*),

ausencia de hitos biográficos precisos. Esta economía expresiva, lejos de ser casual, refleja lo que Bourdieu (2008) identificó como condiciones institucionales de carreras masificadas, donde la expectativa de originalidad vocacional es baja y la elección puede presentarse legítimamente como opción por defecto dentro de un abanico de posibilidades equivalentes.

En contraste, las narrativas que enfatizan un descubrimiento durante otra carrera introducen una modalización de tipo narrativo-epifánico, siguiendo el modelo de los relatos de conversión analizados por Stromberg (1993). Formulaciones como “al cursar sociología me di cuenta” localizan el momento de la elección dentro del espacio universitario mismo, construyendo lo que Bruner (2003) denomina *puntos de inflexión biográfica*. El *ethos* proyectado acá es el de un sujeto académicamente móvil, cuya capacidad de reorientación se presenta como virtud (flexibilidad intelectual) más que como déficit (inconstancia). Como ha señalado Coulangeon (2018) en sus estudios sobre trayectorias educativas no lineales, estas gramáticas combinan elementos del relato biográfico (*estaba estudiando X cuando...*) con terminología disciplinar específica (*el enfoque macrosocial, la teoría de Y*), mostrando cómo la socialización académica previa provee los recursos retóricos para narrar el cambio como evolución natural. Esta forma discursiva gana particular legitimidad en contextos institucionales donde las trayectorias no lineales son frecuentes: universidades con troncos comunes, sistemas educativos que permiten cambios de carrera fluidos (Dubar, 2012).

Finalmente, las expresiones de curiosidad sociocultural general se apoyan en una modalización interrogativa abierta que, desde la perspectiva de Fairclough (2003), construye el conocimiento como problema antes que como solución. El *ethos* evocado es el de una especie de *flâneur* intelectual en el sentido benjaminiano, atraído por el desciframiento de lo social sin preocupaciones instrumentales inmediatas. Estas gramáticas adoptan un tono testimonial, con predominio de verbos cognitivos —como comprender, analizar o explorar— sobre referencias institucionales o biográficas concretas. Esta configuración, que evoca el ideal ilustrado del saber desinteresado, circula preferentemente en ámbitos donde se valora la autonomía del conocimiento teórico —posgrados en teoría social, centros de investigación básica—, según documentan los estudios de Lamont (2009) sobre culturas epistémicas.

La variación en estos patrones discursivos no debe entenderse solo como una diferencia retórica: cada una de estas configuraciones se correlaciona con posiciones sociales específicas y con capitales culturales diferenciados. El análisis de sus rasgos

lingüísticos y narrativos aporta así una vía favorecida para comprender cómo se articulan las determinaciones estructurales del campo académico con las estrategias individuales de construcción identitaria.

6.3 La productividad heurística del marco analítico que proponemos reside en la interdependencia constitutiva de sus dimensiones decisivas: no es posible disociar el contenido temático de las formas enunciativas y las posiciones desde las cuales se articula el discurso. Las subcategorías identificadas en los relatos vocacionales emergen precisamente en los cruces específicos entre modalizaciones de la experiencia, figuras de sujeto proyectadas y repertorios lingüísticos social e institucionalmente disponibles. Esta perspectiva permite trascender lecturas que interpretarían estas narrativas como reflejos transparentes de motivaciones psicológicas individuales, para comprenderlas más bien como *performances* discursivas situadas, en línea con lo que Goffman (2001) conceptualizó como gestión estratégica de la identidad en contextos institucionales específicos.

Nuestro análisis describe cómo ciertas configuraciones discursivas adquieren mayor legitimidad —y, por lo tanto, mayor probabilidad de aparición— en función de su adecuación a lo que Bernstein (2000) llamó *principios reguladores* del campo académico-profesional. Como ha señalado Bourdieu (2008) en su análisis de las estrategias de consagración simbólica, cada espacio institucional desarrolla sus propios criterios de credibilidad vocacional, estableciendo jerarquías tácitas entre formas de narrar la elección disciplinar. La sociología, en tanto disciplina liminar entre las humanidades y las ciencias sociales —según la caracterización de Lepenies (1988)—, constituye un caso particularmente revelador de estas dinámicas, al condensar tradiciones narrativas en tensión: una tradición cientificista, que exige objetivación y distanciamiento, siguiendo los cánones del discurso académico hegemónico (Latour y Woolgar, 1995); una tradición humanista, que celebra la subjetividad creativa y la expresión personal, en línea con los ideales de autonomía intelectual (Lamont; 2009); una tradición político-utilitaria, que demanda justificaciones instrumentales y compromiso social, según documentan algunos trabajos sobre la sociología pública (Burawoy, 2005).

Como demuestra el análisis de los *verbatim*, los profesionales negocian estas tensiones a través de estrategias discursivas diferenciadas que, sin embargo, comparten un rasgo fundamental: su inteligibilidad institucional. En términos de Verón (2004), toda narrativa vocacional efectiva debe poder activar contratos de lectura preexistentes

en el campo profesional, adaptándose a economías de lo creíble en espacios institucionales específicos. Así, mientras algunas configuraciones discursivas encuentran su nicho de legitimidad en ámbitos académicos tradicionales, otras se adaptan mejor a contextos de profesionalización aplicada o de intervención política.

Esta aproximación analítica permite superar tanto el psicologismo individualista como el determinismo estructural, mostrando cómo los actores sociales movilizan recursos discursivos disponibles para construir identidades profesionales que, aunque condicionadas por posiciones estructurales, no están mecánicamente determinadas por ellas. Las narrativas analizadas dan cuenta de lo que Dubar (2012) conceptualizó como *trabajo identitario*: procesos activos de negociación entre determinaciones institucionales y estrategias individuales de posicionamiento en el campo profesional.

6. Conclusiones: Configuraciones del *ethos* profesional y tensiones en el campo sociológico argentino. Este trabajo ha explorado las narrativas de “interés, gusto y vocación” como eje central en la construcción del *ethos* profesional de los sociólogo/as en la Argentina, revelando cómo estas configuraciones discursivas no solo expresan motivaciones individuales, sino que también encarnan tensiones históricas, institucionales y políticas del campo disciplinar. A través de un análisis que articula la semiótica social con el ACD, hemos aclarado las lógicas de producción, circulación y reconocimiento que dotan de legitimidad a ciertas formas de narrar la elección de la sociología, mientras marginan otras.

Las hipótesis que planteamos encuentran sustento en nuestros hallazgos: en primer lugar, las narrativas de “interés, gusto y vocación” construyen un *ethos* basado en afinidades intelectuales y afectivas, que tensiona los modelos tradicionales del sociólogo como técnico o militante. Este *ethos* se articula como una *performance* discursiva situada, en la que lo aparentemente personal —el gusto, la curiosidad— opera como recurso retórico en un campo profesional marcado por luchas simbólicas. En segundo término, confirmamos que ciertas subcategorías, como la “afinidad previa con saberes humanísticos”, gozan de mayor legitimidad en espacios académicos tradicionales, mientras que otras, como la “conversión tardía”, reflejan adaptaciones a contextos de flexibilidad laboral y precarización. Esta jerarquía de narrativas expresa la distribución desigual de un *capital narrativo* vinculado a estructuras de poder disciplinares.

Las narrativas despolitizadas, como el “gusto por lo social”, lejos de ser neutrales, disfrazan determinaciones materiales, desde la reproducción del capital cultural familiar hasta las presiones del neoliberalismo académico. Estas formulaciones, aunque presentadas como elecciones autónomas, están profundamente imbricadas en condiciones históricas específicas, como la mercantilización de la educación superior o la redefinición de las humanidades en el capitalismo contemporáneo. Finalmente, los relatos individuales no son discursos aislados, sino que dialogan con repertorios sociales más amplios —académicos, políticos, mediáticos—, revelando las luchas por la legitimidad epistémica en un campo en reconfiguración.

El estudio de las subcategorías —afinidad humanística, conversión vocacional, preferencia genérica por las ciencias sociales, descubrimiento en el tránsito y curiosidad sociocultural— demostró que cada una moviliza gramáticas de producción y modalizaciones específicas, construyendo *ethos* diferenciados. Por ejemplo, mientras las narrativas de afinidad previa proyectan un sujeto culturizado en continuidad con el campo académico, las de conversión articulan un *ethos* de reinención identitaria, válido en contextos donde la flexibilidad se valora como virtud. Estas diferencias no son meramente retóricas: reflejan posiciones sociales desiguales y capitales culturales acumulados de modo heterogéneo.

En términos metodológicos, el enfoque propuesto permitió mostrar cómo los actores negocian su lugar en el campo a través de estrategias discursivas que, aunque condicionadas, no están mecánicamente determinadas. Las narrativas analizadas son, en última instancia, trabajos identitarios que articulan agencia y estructura, biografía e historia.

Bibliografía

- AMOSSY, R. (2010). "Images de soi, images de l'autre. 'Je'-'Tu'". En "La présentation de soi. Ethos et identité verbale", Paris, PUF, Paris, Presses Universitaires de France.
- ABBOTT, A. (1988) *The system of professions: an essay on the division of expert labour*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ALTHUSSER, Louis. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ANGENOT, M. (2010) *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. México: Siglo XXI Editores.
- BERNSTEIN, B. (2000) *Pedagogy, symbolic control and identity*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- BOLTANSKI, L. (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Madrid: Akal.
- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (1991) *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, È. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (2003) *Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2008) *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1996) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Barcelona: Laia.
- BRUNER, J. (2003). *Making stories: Law, literature, life*. Cambridge: MA: Harvard University Press.
- BURAWOY, M. (2005) For public sociology. *American Sociological Review*, 70(1), 4–28. <https://doi.org/10.1177/000312240507000102>
- CHARAUDEAU, P. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

- CHIROLEU, A (2009) *“La inclusión en la educación superior argentina: políticas y perspectivas.* Revista Iberoamericana de Educación, 50(5), 1-15.
- COULANGEON, P. (2018) *Les métamorphoses de la distinction. Inégalités culturelles dans la France d’aujourd’hui.* París: Grasset.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2005) *La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora.* México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM)/ Porrúa.
- DUBAR, C. (2012) *La socialización: Construcción de identidades sociales y profesionales.* Barcelona: Editorial UOC.
- FAIRCLOUGH, N. (1992) *Discourse and Social Change.* Cambridge, UK: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2003) *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research.* London: Routledge.
- FOUCAULT, M. (2005) *El orden del discurso.* Buenos Aires: Tusquets.
- GOFFMAN, E. (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.
- GUMPERZ, J. (1982) *Discourse Strategies.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, J. (1983) *Language and Social Identity.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- HARAWAY, D. (1988) “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. *Feminist Studies*, 14(3). Pp. 575-599.
- KROTSCH, P. (2001) *Educación superior y reformas comparadas.* Bernal, Bs As: Editorial Universidad Nacional de Quilmas.
- LAHIRE, B (2021) *Culture écrite et inégalités scolaires. Sociologie de l’échec scolaire à l’école primaire.* Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- LAMONT, M. (2009). *How professors think: Inside the curious world of academic judgment.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

- LATOUR, B. & WOOLGAR, S. (1995) *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEPENIES, W. (1988) *Between Literature and Science: The Rise of Sociology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- MAINGUENEAU, D. (2010) “El enunciador encarnado: La problemática del Ethos”. *Versión. Estudios de Comunicación y Política* n° 24. UAM, México D.F. Pp. 203-225.
- MAINGUENEAU, D. (2013) *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MAINGUENEAU, D. (2021) *Discours et analyse du discours: une introduction* (2^a ed.). París: Armand Colin.
- PALMER, F. R. (2001) *Mood and Modality*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- RICOEUR, P. (2010). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- SENNET, R. (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- STROMBERG, P. (1993) *Language and Self-Transformation: A Study of the Christian Conversion Narrative*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (2000) “El discurso como interacción social”. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2008) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, E. (1987) *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, E. (2004) *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa
- VERÓN, E. y SIGAL, S. (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- WODAK, R., & MEYER, M. (2016). *Methods of critical discourse studies*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.